

El hogar del número 9

David Puig Gotor

Ilustraciones de Víctor Expolio

Bubble**Books**

Primera edición: enero de 2023

© David Puig Gotor, 2023

Editado por BubbleBooks Editorial
www.bubblebooks.es
editorial@bubblebooks.es

ISBN: 978-84-126091-7-2

Ilustraciones:
Víctor Expolio

Diseño de cubierta e interiores:
Grafime

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, telepático o electrónico –incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet– y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.

Agradecimiento al ilustrador

Me gustaría darle las gracias a un gran profesional y mejor persona, Víctor Expolio, por su gran trabajo, no solo con las ilustraciones, sino a la hora de darme fuerzas para seguir con el proyecto. Es un profesional de diez que en cuanto leyó el texto se imaginó los dibujos. Fue capaz de entrar en el mundo de *El hogar del número 9*; tomó una serie de escenas abstractas y complicadas para darles forma, materializándolas con unos dibujos excelentes.

Gracias.

Mensaje del ilustrador

Hola, soy el ilustrador del libro, Víctor. Imagino que acabas de ver la portada, es un anticipo de los personajes que conocerás en esta obra. Muchos de los objetos esparcidos como accesorios en una casa de muñecas son pedacitos que los visitantes han dejado por el camino. Algunos son cargas que han podido dejar atrás con todo su peso, otros obsequios muy queridos para ellos pero dejados como muestra de agradecimiento por la atención recibida y otros recuerdos para que el anfitrión, El número 9, no los olvide.

Al trabajar en este libro no paraba de pensar que cada una de mis ilustraciones son los fragmentos que he dejado sobre la idea de David, al igual que los personajes han dejado algo de sí en *El hogar del número 9*, yo también lo he hecho.

Quiero agradecer a David la confianza que ha depositado en mí. Al dejarme hacer y construir sobre su idea, que era en gran parte algo muy personal para él, y que poco a poco se fue convirtiendo en algo colaborativo.

Si queréis ver más de mis trabajos podéis encontrarme en:

expoliojuarez.com
y en @expoliojuarez en Instagram.

Por último gracias a ti lector por fijarte en este proyecto y prestarle atención.

Introducción

Si tienes una enfermedad y te tratan como un número..., ¡te enfadas! Eres una persona y tienes sentimientos, ¿verdad?

En *El hogar del número 9* intentaré darles sentimientos a los números, para que la dualidad entre **enfermedad-número** se rompa y añadamos otro factor: **número-sentimientos**.

Con esta pequeña fórmula, equipararemos los **sentimientos** con las **personas**..

Finalizamos con la representación a la que quería llegar, **enfermedades = persona**.

Es una fórmula que podríamos extrapolar a cualquier enfermedad, aunque me he centrado en la salud mental, cuyo estudio, junto con el de las matemáticas, es mi gran pasión.

El hogar del número 9 pasa revista a todos los números; muestra que si luchamos por los sentimientos de los números, lo hacemos por los de las personas.

Espero que os guste.

Me gustaría hacer una mención especial a una persona que siempre me apoya con estos proyectos que me llevan a caminar un poco a contracorriente y a tener ideas algo rocambolescas; si no fuera por ella, seguiría con mi vida y no ejecutaría tales ideas. Gracias Roser Puig por el ánimo, la constancia y la paciencia.

Es fundamental rodearte de gente positiva que dé alas a tu imaginación; me he dado cuenta de que escribir es una válvula de escape fantástica. Animo a todo el mundo a embarcarse en ello. La realidad puede ser muy dura, y estas cosas son las que te hacen sentir = personas = números.

EL HOGAR DEL NÚMERO 9

Hola, soy el número 9. Me gustaría hablaros de mi función entre los demás números. Mis compañeros me llaman «el Sabio». Vienen a mi casa y se desahogan. El único problema es que son un poco desastre y me dejan todo patas arriba. La confianza da asco, y es que son muchos años.

Parece una tontería, pero os sorprenderá cómo son los números. ¿Sabéis?, tienen sentimientos... Sí, sí: os podéis reír, pero, detrás de su aspecto frío y su exactitud, se esconden muchas inseguridades. La sociedad los tiene por complicados; algo que emplean para contar y comprender su realidad, pero ¿alguien se ha parado a pensar cómo se sienten ellos?

Si extrapolamos tal situación a una enfermedad de salud mental, pasa casi lo mismo: se cataloga o se etiqueta, pero ¿realmente sabemos cómo se siente esa persona? Mi objetivo es que reparéis en la parte sensible de los números. Sería genial conseguirlo, que empatizáramos con ellos, pues también están cansados de que los utilicéis sin que valoréis el esfuerzo que realizan por nosotros.

Anotación en la visita del 3: la distorsión de la imagen es una punta de iceberg en este tipo de enfermedades. He querido dar una pequeña pincelada, para dar a conocer este trastorno, sin ser un profesional del tema.

Espero que mis palabras no ofendan a nadie. Si os fijáis en el dibujo, el espejo refleja una forma muy bonita del personaje. No quiero etiquetar a nadie, pues a mí no me gusta que me etiqueten con estereotipos fáciles de entender pero complicados de explicar.

Me visita el número 1

—¿Qué te pasa? Cuéntame...

—No sé, es algo extraño. A veces me cuesta respirar, siento una presión muy fuerte en el pecho y, por eso, me pongo nervioso y empiezo a sudar.

—¿Sabes qué es la ansiedad?

—Pues la verdad es que no. ¿Nervios, malestar, pensamientos negativos...?

—En mi opinión, la ansiedad es algo mental, un sentimiento de acorralamiento, como un mecanismo que tiene el cuerpo para avisarte de que no vas por el buen camino anímicamente, que chocarás contra un muro de repente, que desembocarás en algo que te provocará un daño psicológico. Es una pequeña señal de alarma.

—Ahora que lo dices, llevo mucho tiempo dándole vueltas a una cosa, pero no sé si comentártela.

—Dime, por favor. Seguro que te hará bien hablarlo conmigo.

—Es algo que llevo arrastrando desde hace mucho tiempo. El éxito y una autoexigencia tan grande son cosas que llevo en soledad. ¿Has escuchado eso de que estás más solo que la una?



—¿Qué es lo que te preocupa? ¿Lo que puedan pensar de ti o lo que tú piensas de ti mismo?

—Es que estoy en un abismo. El éxito me influye positivamente, pero luego a un examen y la frustración es máxima; vivo entre la perfección y la decepción.

—Sé que hablar es muy fácil, pero el consejo que te puedo dar es que disfrutes del éxito, pero mirando por el retrovisor. El abismo es una fluctuación que tienes que nivelar abstrayéndote de lo concreto y observando lo general.

—Vamos, para que yo lo entienda, que si no me lío: no creerme que soy el mejor en situaciones exitosas, porque tan pronto puedo estar arriba como abajo. Tengo que lanzar una mirada con perspectiva para opinar sobre mi estado de ánimo.

—Regúlate y piensa que es la sociedad la que te empuja a ese abismo, confía en ti porque eres un número especial, y eso te hace único. Yo te doy las gracias por abrir tu corazón; así la gente se dará cuenta de que estar solo es muy duro, porque el peor enemigo puedes ser tú mismo, disfruta de tu éxito y aprende de tu fracaso.

Me visita el número 2

—Buenas tardes, señor 9, hoy vengo llorando.

—¡Qué bueno que llores!

—¿Bueno llorar? ¡Es mejor reír!

—Cuando lloramos, el alma se nos limpia, ¿no lo sabías?

—Pues no, la verdad es que no lo sabía. Te diré más: me acabas de decir que tengo alma. Lo que me faltaba, apaga y vámonos.

—Sí, sí: los números tenemos sentimientos, y más de lo que pensáis.

—Pues yo soy el único que está triste y llora; si vieras la seguridad y la exactitud del número 1. Siempre llega el primero, es una bestia.

—Eso parece, ¿no? Me quiero centrar en ti, señor 2. Cuéntame qué te pasa...

—Te diré lo que me pasa: ¡¡¡soy el único número par y primo a la vez!!! Con todo lo que eso conlleva. Es que soy el raro de los números, ese que no encaja en ningún lado. De hecho, matemáticos, filósofos y sabios no han encontrado ningún número con mis características. ¿Y me dices que tengo alma? Esto es una broma.



—A ver, tranquilízate un poco.

—¿Que me tranquilice? No me digas eso, que me pongo más nervioso, por favor. ¿No te das cuenta de que no encajo en ningún sitio? ¡Soy el apestado!

—¡A ver! Déjame que me explique. Tú tienes un don, y por suerte o por desgracia has de explotarlo. Es como el que siente la música y es un máquina con la guitarra, que solo de oído te saca las notas; pues, bueno, a esa persona le quitas la guitarra y no es totalmente feliz. En mi opinión, lo de frustrar los dones... Hay que exprimirlos al máximo... Hay que potenciarlos para que no se te quede ese gusanillo dentro.

»Mira, tienes dos caminos: esperar sentado a que un ingeniero de la NASA busque un par primo, o bien seguir siendo único y ayudar a la sociedad con tu simpatía y tu forma infantil. ¿Sabías que a un gran porcentaje de la población le gusta tu silueta? Sobre todo a los niños. De hecho, eres una de las razones por la que a los críos les empiezan a gustar las matemáticas. ¿Te das cuenta de lo importante que es eso?

—Sí, claro, sí, pero es que me has pillado en un mal día... Pero sí: tienes razón. Los alumnos de P3 me confunden con un pato... Por cierto, entre tú y yo, la historia del patito feo no me gusta mucho, la verdad, porque un cambio físico no equivale a un cambio de sentirse mejor con uno mismo. Es algo que tiene que ir a la par. Las personas han de sentirse bien consigo mismas y mentalmente.

¡Amén! Joder, qué sensibles son estos números.

Me visita el número 3

—Buenas tardes, señor 3.

—Hola, estoy fatal, cabreado con el mundo de los números... Eso solo para empezar.

—Así que estamos así, ¿eh? Mal, señor 3.

—Estoy jodido jodido.

—¿Qué me estás contando?

—Ni qué ni cómo ni cuándo. Es lo que hay. ¿Cómo me has llamado, por cierto?

—Señor 3, ¿por?

—Ya estamos otra vez: que soy el 8. Todos los números me ven 3, y ya estoy hartito. A ver si lo entendéis, ¡soy el 8!

—Oye, que yo no quiero discutir ni tener mal rollo entre nosotros; además, tú te sientes 8; estamos hablando de físico. Vamos..., que te miras en el espejo y te ves 8, ¿es eso?

—No sé cómo explicarme, todo ha ido muy rápido, la pelota se ha hecho muy grande y ya no la puedo controlar.

—Vamos a tranquilizarnos, anda.

—Nadie me entiende, nadie ve como yo me veo; es una situación insostenible. Cuando hay un problema, a



mí me gusta verlo desde el exterior, sustraerme y ver las cosas con calma, y después desde la distancia.

—¿Me quieres escuchar? Es el primer paso.

—Sí, por eso estoy aquí: necesito ayuda.

—Yo no te ayudaré con consejos, sino que intentaré alejarte del árbol que lo tapa todo, ¿entiendes?

—La familia es muy importante para mí, pero ellos no me entienden.

—Si te aíslas, nadie te va a entender... Si lo comprendo bien, te miras en el espejo y ves un 8 porque es el doble físicamente, ¿es eso?

—Exacto, y te diré más, me siento así.

—Mal que me pese, mi conocimiento en esta materia es nulo, no he indagado mucho en este campo, pero vivir en conflicto es muy negativo, sobre todo en conflicto con uno mismo, estar siempre de mal rollo. Creo que la parte negativa te ha absorbido, hasta el punto de que la válvula de escape que has encontrado ha sido crear esta distorsión de la realidad.

—Vamos, que tú también piensas que soy un 3.

—Esa ambigüedad es algo que tienes que regular tú. Pero no estás solo, por eso yo soy el 9 que soy en realidad tu triple.

—¡Vaya historia!

—Si la verdad es que sí, pero, para historia, la de mi amigo el número 8.

—No estoy para bromas.

—Deja que te explique su historia, también vio algo en un espejo.

—¡¡¡Dios!!! ¿Quién inventaría los espejos?

—Pues sí, la verdad. El número 7 y el número 8 estaban compitiendo a contar... y se picaron. Imagina quién ganó.

—¿El ansias del 8?

—Efectivamente, el muy cabrón llegó al 38 999. Ahí es nada. Pero espérate. Los dos estaban tan cansados que el 8 se durmió, y aun durmiendo le salieron burbujas con números. No sé si llegó a batir el récord Guinness, pero fue espectacular.

—El espejo...

—¡Ah, sí! Estaban delante de un espejo. Entonces, por un momento, vieron ese número tan deseado. Ese que todos anhelan. Una suerte de aurora boreal de los números.

—¿El infinito?

—*Sip*. Ese número que aumenta de valor, pero no de forma...

—Está claro, el 8 tumbado, je, je, je...

—¡¡Fue buenísimo!! Todos expectantes y gritando; además, no despertaron al 8. Le dijeron que lo habían visto en el infinito. El 8 se enfadó consigo mismo por no verlo, se quedó dormido...

—¡¡¡Pues vale!!!

—Cosas de números... ¿Sabes por qué te cuento esta anécdota? En los números se diferencian dos aspectos: la forma (a la cual el número 8 solo llega tumbándose) y la esencia, que es el 8 tumbado, dormido, sacando burbujas de números por la nariz, por el esfuerzo. El 8 solamente

puede ver la forma porque la esencia ya está durmiendo, no la ve al completo. En ese sentido, se esfuerza para ver un número completo, y su resultado no es el adecuado. ¿No es eso, un poco, lo que te pasa a ti?

Me visita el número 4

—Buenos días, señor 4.

—¡Buenas!

—Cuéntame, ¿cómo te encuentras después del seguimiento?

—Bien, ahora bien, porque estoy en equilibrio, pero lo he pasado francamente mal.

—Dime...

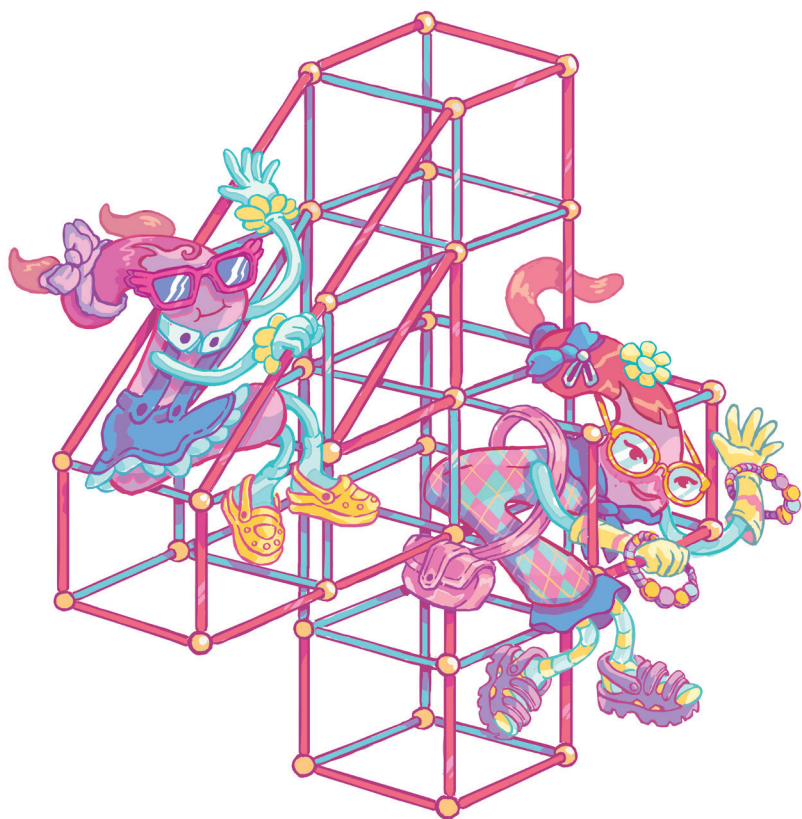
—Sufrí un brote en el que perdí mi forma natural; me volví irracional, hacía y decía cosas de las que me arrepiento mucho. No tenía sentido. Pero con tiempo, paciencia, medicación, con la ayuda familiar y la compañía de grandes profesionales, he llegado a ser lo que soy, un número natural, aunque ya no soy el de antes.

—O sea, que aquella situación te hizo evolucionar, ya no eres un 4.

—Yo lo llamo metamorfosis, digamos que ahora soy $2+2$. Parece una tontería, pero no puedo llegar a la antigua posición porque, si no, me descompensaré.

—Entiendo...

—Estoy compuesto de dos números y un símbolo, ya que el trauma del brote fue tan fuerte que... Vamos, que fue como si me hubiera caído un rayo encima.



—¿Y cómo ves la vida ahora?

—Pues bien, la verdad. Lo regulo todo mediante la buena gestión de los sentimientos, comprendiendo mi nueva forma y con la medicación resulta más fácil.

—¿Te sientes mejor o peor?

—Si te digo la verdad, mirando este proceso globalmente, creo que me ha hecho ser mejor persona, conocerme más a mí mismo, ser más valiente y reconocer mis debilidades y, cómo no, sacar mi parte más sensible.

—¿Qué pasa cuando el símbolo es negativo?

—Intento que no pase porque, si no, sería un cero, cambiaría mi ser, y yo soy un cuatro descompuesto. Mi función en esta vida es ser un cuatro. Tengo muchas cosas por hacer, por decidir... He de seguir adelante con esperanza. En mi opinión, el símbolo es algo muy importante, es mi vida, mis sentimientos. Y te diré más: cuando enseñas esos sentimientos, te das cuenta de lo que los demás números te dicen. Al principio desconfiamos, pero una vez que enseñas tus heridas ves que no eres el único. Vamos, que todos los números tienen sentimientos.

—Je, je, je, ¿me lo dices o me lo cuentas?

Me visita el número 5

—Buenos días.

—Lo serán para ti. Me llamas para que venga, cuando podría estar haciendo cosas más importantes.

—Bueno, no te obligo a estar aquí.

—¿En serio? Pues venga, hala, como sabes contar, te digo que no cuentes conmigo.

—Espera, hombre. Solo te robo cinco minutos de tu ajetreada vida. Te gustará saber por qué os estoy convocando a todos.

—Para soltarnos tus mierdas y llenarnos la cabeza de tonterías, ¿no?

—Sí, pero además estoy demostrando a los humanos que tenéis sentimientos.

—¿Cómo? Si eso es verdad, me vas a tener que echar de aquí, porque voy a meter una rajada que me quedaré a gusto. En serio...

—¿Y eso?

—Pues, para empezar, estoy harto de que me dibujen en hojas cuadriculadas. Mira que hay hojas en el mundo y siempre voy con los cuadrados, con esa sensación de estar encarcelado. Yo soy un alma libre. ¿Por qué no me dibujan escalando montañas? ¿Me entiendes? Odio las

tablas de multiplicar, odio los quebrados, las fórmulas, las ecuaciones, las reglas de tres, la rima que hacen con mi número... Y no me busques mucho la boca, que te diré cosas más fuertes. Que vengo calentito.

—Cálmate, hombre. Dime lo que quieras, pero dímelo tranquilamente.

—Te lo diré directamente y sin complejos: ¡odio la lógica!

—¿Y desde cuándo la odias?

—Si nos remontamos a cuando era pequeño, me explicaron las matemáticas como cuando entra un dinosaurio en una cristalería, fueron muy duros conmigo, no disfruté; resultó una obligación, como si aquello fuera mi destino. De hecho, una vez estuve a punto de hacer una barbaridad, pero sentí algo especial, un olor.

—¿Un olor?

—Sí, sí: un olor.

—El olfato está infravalorado, tendríais que apreciar más este sentido: el olor del café por la mañana, el del amanecer en una playa desierta. La naturaleza es muy buena en cuanto a su diversidad de olores. Digamos que cuenta con un buen abanico.

—Bueno, a lo que vamos: primero oí el sonido de las olas; después me llegó el olor del mar cuando está amaneciendo. Sentí en la piel una sensación de enorme bienestar. ¡Me hice con una tabla de surf para disfrutar de las olas!

»Pero, claro, siempre tengo esta obligación de ser número, y no sé cómo compaginarlo. Tengo sentimientos encontrados.



—Ya veo, ya. Oye, ¿y por qué no buscas una forma de aprendizaje más sencilla? No sé... Creo que tu tabla junto a la del uno y la del diez son las primeras que aprenden los críos. Estamos de acuerdo: sufriste un trauma en el pasado, pero no hace falta que lo vayas arrastrando. Perdona y te perdonarás a ti mismo, ¡quizás el perdón atraerá esos dos polos!

Me visita el número 7

—Buenos días, señor 7.

—¡Buenos días!

—¡¡Qué suerte tenerte aquí!!

—¡¡Uffff!! No me hables de suerte.

—¡¡No, tú no!! Vaya día llevo con los números; por favor, dime que no tienes ningún problema. Yo hubiera dicho que tú eres un número perfecto. En realidad, siempre te he tenido un poco de envidia, de la sana, eso sí. Por favor, dime que te encuentras bien. Mi intención es sacarles sentimientos a los números.

—Qué presión, compañero. Me gusta hablar contigo porque siempre sacamos algo positivo. Escapamos de los convencionalismos y hablamos de tú a tú. Porque tú también tienes sentimientos, ¿no? En fin, que te han metido en este marrón y por ahora todo va bien, ¿no? Aunque el 6 se ha saltado su turno.

—Sí, bueno, a ese ya lo pillaré.

—Te preguntaría qué tal estás, pero no quiero ser el sabio del sabio, ¿me entiendes? Es curioso que los sabios siempre tengan respuestas para todo. Veis las cosas en perspectiva. Pero ¿cómo haces para desconectar?



—¡¡¡Uffff!!! Pues leo mucho. Eso sí, a veces me siento solo, porque yo también tengo sentimientos, y creo que en ocasiones me equivoco dando consejos a los números, pero, bueno, lo hago lo mejor que puedo. Como bien sabes, no puedo contar nada, pero creo que he frivolidado un poco con un número explicándole una historia que no venía a cuento, y no se le habrá hecho bien o no. Mi intención era que desconectara... Pero, bueno, ¿qué tal estás tú, por cierto?

—Quizá seas un poco perfeccionista. Tal vez deberías dejar que los sentimientos fluyeran más.

—Vamos, que diga alguna palabrota y que mande a alguien a la mierda, ¿no?

—Ja, ja, ja. Bueno, eso lo has dicho tú.

Me visita el número 8

—¡Hola! ¡Holaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! ¿Señor 8? ¿Estás ahí? Tierra llamando a 8, Tierra llamando 8, ¿me recibe? ¡¡Que dejes el móvil, coño!!

—Ups, es que estaba con una partida importante.

—Ya sé que estáis en la época de la tecnología y que a ti te ha dado fuerte. Pero la educación es más importante. En serio, solo os pido eso: ¡educación!

—Eh, oye, que a las cinco tengo una partida de un evento.

—Pues el evento que se espere. ¿No crees que pasas mucho tiempo con la pantalla en la cara? Te estás perdiendo muchas cosas de la vida.

—En realidad, no soy consciente del tiempo que paso delante de la pantalla... Pero es que el confinamiento ha hecho mucho daño; la forma de relacionarse ha cambiado mucho. Esto es el futuro, ¡la tecnología! No quiero quedarme desfasado. Tengo que estar a la última, si no, me da un muerto, ¿me entiendes?

—Tal y como yo lo veo, que es un poco a la antigua, esto no es el futuro. Lo importante son los abrazos, la gente, la humanidad. La tecnología es algo que tenemos que saber gestionar, no algo que nos domine.



—¡¡Ya!!! Pero ahora la forma de vivir ha cambiado.

—Tendrías que disfrutar más de las pequeñas cosas, ¡¡de los sentimientos!!

—Mira, ahora no se cuentan bisontes con las manos; ahora, con los dedos, puedes hacer una transferencia, montarte un viaje. Sin ir más lejos, por ejemplo, el dinero está condenado a desaparecer. Puedes hablar con gente que está en Estados Unidos en una fracción de segundo, y mil cosas más. Con un móvil puedes hacer lo que quieras: es imposible que te aburras.

—Ahí quería llegar: aburrirse, descansar la mente, sentirse que no te lo dan todo mascado... Ojalá me oigan y vivamos un mes sin wifi. Sería una suerte de remedio para todo, quizás una medicina para esa nueva enfermedad que afectará a tanta gente en la nueva era, en cualquier rincón del planeta.

En espera del número 6

—Hombre, el número 6. Benditos los ojos, te esperaba antes.

—¡Es lo que hay!

—¡Perdona! Yo no te he faltado al respeto en ningún momento.

—Pues vale.

—¿Qué pasa? ¿Vas de gallito o algo así?

—¿Acaso te importa?

—¡Uf! Vamos a calmarnos, contaremos uno, dos, tres...

—Cuenta lo que quieras, me da igual...

—¿Qué te pasa? ¿Tienes miedo de algo?

—Pues, si te digo la verdad, es que paso de todo.

—Ya lo veo, ya: tengo ojos en la cara.

—Vaya, ¡felicidades!

—Voy a dejar de seguirte ese rollo de pasota que me llevas. Si no, estaríamos así toda la tarde, y yo tengo que pasar a limpio mi cuadernillo de los números.

—¿Qué quieres? ¿Un premio?

—¡Uf, encima burlitas! Mira, así no se puede ir por la vida. Uno ha de tener metas, ¿sabes? ¿Te digo por dónde te puedes meter ese rollo de pasota que me llevas?



—¡Uhhhh, qué miedo!

—Vale, hasta aquí hemos llegado: ¡mira!

El sabio se desata la bata.

—Yo soy un número, como tú. Durante mucho tiempo, me tomaba la vida como tú; sin embargo, la muerte de mi padre me hizo dar la vuelta y cambiar mi forma de ser; a partir de entonces, proyecté mi vida de otra manera. No te digo que mi vida sea mejor que la tuya, pero proponerse pequeñas metas, superarse y llegar a casa satisfecho del trabajo que uno hace es una bendición. Daría una mano por que mi padre me viera así, cogiendo las riendas de mi vida. En fin, solo voy a decirte una cosa más: lárgate de aquí y cambia el chip.



Con este pequeño relato, quiero mostrar lo importante que es empatizar con la gente, conseguir una buena comunicación y ponerse en su lugar, en su piel..., y así convertirse en mejor persona.

De una forma abstracta, a través de los números, pretendo hacer ver que puedo empatizar con cualquier persona y con sus sentimientos. Es también una forma de evitar que te traten como un número.



Contenido

<i>El hogar del número 9</i>	3
<i>Agradecimiento al ilustrador</i>	5
<i>Mensaje del ilustrador</i>	7
El hogar del número 9	11
Me visita el número 1	15
Me visita el número 2	19
Me visita el número 3	23
Me visita el número 4	29
Me visita el número 5	33
Me visita el número 7	37
Me visita el número 8	41
En espera del número 6	45

